

INTERVENCION
DEBATE ABIERTO DEL CONSEJO DE SEGURIDAD:
“EL PAPEL DE LA JUVENTUD EN CONTRA DEL EXTREMISMO VIOLENTO
Y PARA LA PROMOCION DE LA PAZ”
Nueva York, 23 abril 2015

Quiero agradecer a Su Alteza Real el Príncipe Heredero del Reino de Jordania, y a su Ministro de Asuntos Exteriores el habernos convocado a este debate. Es un debate al que mi Ministro querría haber acudido, pero los difíciles momentos vividos en el Mediterráneo, se lo han impedido.

Agradezco también al Secretario General por su presencia y por su mensaje, así como a los ponentes por sus interesantes intervenciones.

El Consejo de Seguridad tiene que desempeñar un papel crucial ante los episodios de radicalización que están sucediendo en buena parte del mundo. Las ideologías extremistas y violentas hacen mella en amplias capas de nuestras sociedades. El mundo está siendo testigo de esta amenaza a una velocidad sin precedentes. Grupos terroristas, creados sobre la base de ideologías extremistas y deshumanizadoras como DAESH, Al Qaeda o Boko Haram, están demostrando tener una gran capacidad de reclutamiento, también entre los jóvenes.

Cuando analizamos el papel de los jóvenes en los procesos de radicalización, tendemos a referirnos a ellos bien como un problema (son los perpetradores, los terroristas), bien como un grupo intrínsecamente vulnerable (son las víctimas), sin abordar la participación de la juventud en la construcción de la paz. Ni la juventud es un grupo homogéneo del que se derive una vulnerabilidad intrínseca, ni los conflictos armados suelen ser iniciados por jóvenes.

Este problema **nos incumbe en igual medida a todos** los aquí presentes. Es necesario analizar los **factores** que empujan a algunos de estos jóvenes hacia este tipo de ideologías. **Sin conocer sus raíces, será difícil hacerles frente.**

En Europa hemos podido ver con asombro y con perplejidad cómo de los 20.000 combatientes extranjeros con los que parece contar DAESH, al menos una quinta parte de éstos serían nacionales europeos. La **vulnerabilidad de algunos grupos sociales**, su situación socio-económica, su nivel de educación o su condición de minoría que se siente marginada, son factores que pueden influir en los sentimientos de alienación y exclusión, convirtiendo a estos grupos en un campo fértil para el surgimiento del odio, del resentimiento y de la radicalización. Las altas tasas de desempleo, en particular el juvenil, contribuyen sin duda a este fenómeno.

En otros lugares del mundo ese odio y ese resentimiento tienen un origen diferente. Es el caso de los lugares en conflicto, en los que vemos, muy a menudo, que la comunidad internacional se retira de dichas zonas de conflicto demasiado pronto, cuando considera que se da un nivel aceptable de funcionalidad económica y social. Se marchan, **nos marchamos, sin abordar y reparar a menudo el trauma crónico post-conflicto** de una parte de la población local. Esa población queda a veces sedienta de venganza, otras sin medios de subsistencia lo que la lleva a recurrir de nuevo a la violencia. Nos centramos en dar respuesta a la emergencia, sin abordar las causas y consecuencias profundas del conflicto. Sin duda ha llegado la hora de prestar más atención al medio y largo plazo en la gestión de los conflictos.

Sr. Presidente,

La complejidad de los procesos de radicalización descritos requiere de una **respuesta multifacética**.

Juventud y educación son dos ámbitos de actuación estrechamente vinculados. **Los aproximadamente 1.800 millones de jóvenes que hay en el mundo pueden y deben desempeñar un papel relevante en nuestras sociedades**. Debemos destacar su valor añadido y fomentar la completa integración social de aquéllos provenientes de la inmigración.

Lamentablemente, los hechos han demostrado que la educación sin más es una condición necesaria, pero no siempre suficiente para evitar la adhesión a ideologías extremistas y violentas. Por ello, quiero destacar la importancia de la **educación intercultural e interreligiosa**. Debemos promover una educación basada en

valores universales, en el respeto a la diversidad y en los derechos humanos.

El **deporte** también puede ser una herramienta útil para la paz y el desarrollo. Las actividades deportivas con jóvenes de distintos países, culturas o creencias, y la participación de los deportistas y equipos deportivos más mediáticos en campañas dirigidas a jóvenes en favor de la tolerancia podrían ser herramientas muy efectivas. Hay numerosos ejemplos de deportistas que colaboran con NNUU en campañas de sensibilización: es el caso del jugador de baloncesto Pau Gasol, embajador de buena voluntad de UNICEF-España.

Hay que conseguir que cada vez más jóvenes actúen como **líderes de sus comunidades en la construcción de la paz**, la reconciliación y la reconstrucción post-conflicto. Serían muy útiles los proyectos de capacitación en este ámbito. La agenda de la Comisión para la Consolidación de la Paz, en revisión este año, debe incluir estrategias que prevengan la radicalización.

Los **medios de comunicación** juegan un papel clave en la sensibilización de la sociedad, y de los jóvenes en particular. Deberíamos fomentar una alianza del mayor número posible de medios de comunicación en la lucha contra el extremismo violento. La alfabetización mediática de los jóvenes formará visiones autocríticas y pacíficas.

Las **entidades y líderes religiosos** juegan un papel esencial para prevenir la radicalización. Las escuelas de religión tienen gran autoridad y capacidad de influencia en la concepción de vida de sus estudiantes. Como representantes de los gobiernos tenemos la responsabilidad de velar por que todas las escuelas de religión enseñen en la tolerancia y el respeto al otro, y de tomar las medidas legales y judiciales necesarias en contra de las que lo incumplan.

Debería crearse una **red de líderes religiosos** a favor de la paz en las zonas de conflicto donde es más urgente actuar. El Centro Interreligioso e Intercultural Rey Abdullah de Viena, con su Consejo Director formado por líderes religiosos, trabaja ya en esa dirección. Quiero resaltar también la labor realizada por la Universidad egipcia Al-Azhar, que ha establecido un Observatorio para analizar todas las fatuas. De las promulgadas el año pasado, este centro consideró que 200 podrían incitar a los jóvenes a unirse a grupos

terroristas. Para contrarrestarlo, ha lanzado una campaña en los medios de comunicación y en Internet, en la que se explica que DAESH es una organización terrorista. Necesitamos más acciones de este tipo.

Las **mujeres** en general, y las jóvenes en particular, pueden desempeñar también un papel crucial mediante su participación en cualquier estrategia de lucha contra el extremismo violento y en los procesos de paz. El empoderamiento de la mujer disminuye las probabilidades de expansión del extremismo violento en un determinado lugar.

La principal fuente de captación de jóvenes por parte de grupos radicales se produce a través de **Internet**. Tenemos muchos ejemplos de buenas prácticas para contrarrestar su propaganda; ejemplos de **mensajes tolerantes y de comprensión hacia otras culturas**. Citaría el video que ha difundido UNSMIL vía Twitter, previo a la más reciente ronda de conversaciones entre libios en Sijrat. Debemos reforzar la cooperación internacional en los ámbitos policial, judicial y legislativo, con el fin de evitar que los terroristas utilicen estos medios para sus fines de manera impune.

No quiero dejar de destacar la importancia de la **sociedad civil** y, en particular, **el papel que las víctimas del terrorismo pueden jugar como referencia moral de la juventud**. Así lo recoge la Estrategia Global Contra Terrorismo de la Asamblea General en su revisión de 2014.

Considero esencial que **compartamos las buenas prácticas nacionales**. Apoyamos el proceso puesto en marcha por EEUU en esta materia, iniciado en la reciente Cumbre de Washington sobre Lucha contra el Extremismo Violento.

España aprobó en febrero de este año un **Plan Estratégico Nacional contra la Radicalización Violenta** que considera a la juventud como un sector social vulnerable a los discursos radicales. Contamos también con un Centro de Recursos para la Diversidad Cultural en la Educación y un Fondo de apoyo a la acogida e integración de inmigrantes -la mayoría jóvenes-.

Sr. Presidente,

Ha llegado el momento de abrir una nueva etapa en la lucha contra el terror y el extremismo violento.

Hace un mes España solicitó al Secretario General que considerara la designación, en el seno de su Secretaría y dentro de los recursos existentes, de un **Representante Especial que tenga por mandato la Lucha contra el Extremismo Violento**. Este Representante además de impulsar la coordinación de políticas contra el extremismo violento, debería incluir de forma prioritaria en su agenda la prevención de la radicalización de los jóvenes. Habría que articular, junto con el Enviado Especial del Secretario General para la Juventud, la participación de éstos en el diseño de esas políticas.

Este Representante Especial debería coordinar sus acciones con todos los órganos, todos los fondos y programas de Naciones Unidas que tengan algún punto de convergencia con esta agenda. La Alianza de Civilizaciones deberá sin duda estar en el centro de este proceso. También habría que involucrar a las organizaciones regionales como la Organización para la Cooperación Islámica o la Unión por el Mediterráneo que ya trabajan en estas áreas.

Quiero plantear aquí la necesidad de que el **Plan para la lucha contra el extremismo violento** anunciado por el Secretario General incluya un **capítulo específico sobre Internet**, con propuestas positivas para contrarrestar las narrativas extremistas desgraciadamente tan frecuentes en la red. Una medida concreta podría ser el lanzamiento de una gran campaña mediática de sensibilización y difusión de mensajes de tolerancia en las redes sociales.

Sr. Presidente, le agradezco el haber convocado este debate.

Del compromiso de la comunidad internacional y de este Consejo de Seguridad en la lucha contra el extremismo violento, especialmente cuando afecta a los más jóvenes, dependerá el futuro del gran tesoro de la Humanidad: nuestra diversidad.

MUCHAS GRACIAS